

aludidas, en qué sí y en qué, por el contrario, son un desarrollo posterior nacido de la reflexión del Pontífice que se distancian – en mayor o menor medida– de su referencia originaria. El artículo continúa mostrando –con la soltura de quien conoce admirablemente la obra de Guardini– las diversas obras que sirven de trasfondo a la Encíclica. Entre ellas está, evidentemente, *El ocaso de la Edad Moderna*. Pero, como acertadamente señala el autor, tanto este libro en sí, como su influencia en la *Laudato Si'*, «solo se entiende en relación con otras obras anteriores y posteriores en las que el autor ha ido perfilando su pensamiento» (234). Ejemplarmente se enumeran cuáles son dichas obras y dónde está su punto de influencia, para concluir con ocho propuestas concretas, comunes a la Encíclica actual y al autor alemán, que desembocan en un compromiso común: la tarea del cristiano es salvar la obra de Dios. Un artículo, en fin, que sirve de admirable colofón a un libro ciertamente recomendable.

FERNANDO CHICA ARELLANO

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*. RIALP, Madrid 2016, 559 pp.

El siglo XX en España vio surgir uno de los movimientos de espiritualidad que más peso ha llegado a tener en la vida de la Iglesia Católica, el Opus Dei, cuya presencia, a través de sus miembros, se ha hecho extensiva a grandes ámbitos de la sociedad. Su fundador, el sacerdote aragonés San Josemaría Escrivá de Balaguer, ya antes de que el Concilio Vaticano II hiciera presente la vocación de todo bautizado a la santidad, desarrolló esta inspiración, de modo que supuso una auténtica novedad en la vida eclesial de su tiempo. Llamada a extenderse por todo el mundo, y concretada, ya en época más reciente, en la figura canónica de una prelatura personal de ámbito internacional, erigida por Juan Pablo II me-

dante la Constitución apostólica *Ut sit* del 28 de noviembre de 1982, ejecutada el 19 de marzo de 1983, sin embargo, tuvo orígenes modestos.

Sobre estos orígenes trata la obra del profesor de la Pontificia Università della Santa Croce de Roma, el doctor José Luis González Gullón (Logroño, 1970) que presentamos. Desde un primer momento, Escrivá dio un gran valor a la formación de élites que fueran capaces de actuar como fermento en la masa, desarrollando una labor personal, basada en el trabajo bien hecho como modo de santificación, a la vez que atrayendo, por el prestigio de cada uno de los miembros en su ámbito laboral, científico e intelectual, a las personas que les rodeaban. Para formar este grupo, de profunda espiritualidad y de alta cualificación, recurrió a la creación de academias y residencias, que, sucesivamente, fueron desarrollándose a partir del germen inicial surgido en el convulso Madrid de la Segunda República. Todo este proceso es analizado de un modo meticuloso por el doctor González Gullón. Recurriendo tanto a fuentes primarias como a entrevistas personales, el autor nos retrotrae a la vida de San Josemaría, desde el momento en que llegó a Madrid en 1927, a los dos años de su ordenación sacerdotal, para tratar de obtener el doctorado en la Universidad Central, la única que en aquellos tiempos otorgaba este título en España, y a partir de ahí va narrando como surgió el núcleo inicial de la Obra y los diversos avatares que tuvieron que sufrir hasta que el estallido de la Guerra Civil, en 1936, cerró una etapa en el desarrollo del Opus Dei.

Gullón divide el libro en cinco capítulos, precedidos de una presentación en la que nos centra en el que va a ser el núcleo de la obra, la Academia y Residencia DYA, verdadera semilla de lo que después se desarrollaría a nivel planetario. DYA, academia de repaso de asignaturas universitarias, surgió para transmitir, al pequeño gru-

po de estudiantes, licenciados, administrativos y algunos sacerdotes a los que Escrivá había ido reuniendo a partir de la fundación del Opus Dei, el 2 de octubre de 1928, el espíritu de la Obra, de un modo especial a los estudiantes y licenciados. Más tarde, en 1934, se crearía una residencia universitaria. Esta Academia Residencia DYA desarrolló su actividad a lo largo de dos cursos, hasta julio de 1936.

Después de la presentación, el primer capítulo, "Primeros pasos del Opus Dei", tras situarnos en el contexto político de la época, pasa a describir el funcionamiento de la Universidad de Madrid, el mundo de los intelectuales españoles, ámbito en el que tiene lugar la fundación de la Obra, que nos narra con todo detalle. Aparecen los que serán protagonistas del libro, los primeros miembros, a la vez que se presenta la labor de San Josemaría en las diversas tareas apostólicas que desempeñó en la capital.

El capítulo II, "La Academia (1933-1934)", nos introduce, en primer lugar, en el mundo del asociacionismo estudiantil existente en Madrid. Después presenta cómo surgió la Academia, su establecimiento en la calle Luchana 33 y su desarrollo entre 1933 y 1934. Se analiza la propuesta académica, cultural y religiosa que realizó, así como el funcionamiento de la misma, en medio de una serie de dificultades económicas agobiantes. Eje esencial de la vida de la Academia era el estudio, convertido en medio de santificación personal. Escrivá no aceptaba la idea de que un universitario pudiera ser piadoso e incluso activo en la vida social, pero descuidara sus obligaciones profesionales.

En el tercer capítulo, "El despegue de la Residencia (1934-1935)", nos narra cómo se fue ampliando la capacidad de actuación, lo que conllevó el traslado a la calle de Ferraz. Tras presentar una panorámica del papel desempeñado por las residencias universitarias, en un momento marcado por el crecimiento de la tensión social, el autor

nos muestra la actividad desarrollada a lo largo del curso 1934-1935. Analiza con detalle la evolución docente, así como la vida de la Residencia, junto a la formación cristiana de sus miembros. Se detiene, de modo particular, en la formación de los miembros de la Obra, cómo eran llamados a la misma, las personas que se acercaban y cómo recibían una formación personal y colectiva.

El cuarto capítulo, "La plenitud de DYA (1935-1936)" que nos ofrece lo ocurrido a lo largo del curso 1935-1936, muestra el auge de la Residencia DYA. Nos presenta una panorámica de cómo era aquella Residencia de Ferraz 50 y la Academia de Ferraz 48. Vemos cómo era gobernado el proyecto, dirigido por seglares, bajo la inspiración de San Josemaría. Asimismo observamos cómo y quienes eran las personas que habitaban DYA, así como las diversas actividades académicas desarrolladas, partiendo de la principal prioridad, el estudio. Un apartado se centra en la vida cristiana vivida allí, desde la oración y el culto eucarístico, pasando por otros aspectos de la formación espiritual y las actividades de apostolado.

Por último, el capítulo quinto, "La Residencia de Ferraz 16 (1936-1939), tras recordarnos la grave situación social y política vivida en España en la primavera trágica de 1936, explica los motivos que condujeron al traslado a una nueva sede, en el mes de julio, sede que no podría desarrollar ninguna actividad, por el estallido de la guerra. Tras narrarnos brevemente la vida de los miembros durante el conflicto civil, finaliza con el abandono de este edificio, dañado por su cercanía al frente, y el inicio de una nueva etapa, la de la Residencia Jenner, en el número 6 de la madrileña calle homónima, en un contexto político muy distinto.

Se trata, por tanto, de una obra muy interesante, que nos aporta una gran cantidad de datos sobre los primeros momentos de la vida del Opus Dei, pero que también enriquece el conocimiento histórico de un ámb-

ito muy concreto, el del mundo universitario español de los años 1931-1935, un libro de lectura imprescindible para cualquier historiador que se dedique a la investigación sobre la Segunda República. Libro ameno, de fácil lectura y que invita, además, a la reflexión y meditación existencial y espiritual.

MIGUEL ÁNGEL DIONISIO VIVAS

Agostino MARCHETTO – Giovanni PARISE, *Riforma nella continuità. Riflessioni a cinquanta anni dal Concilio Vaticano II su Presbyterorum Ordinis e Optatum Totius per la formazione sacerdotale e un fecondo ministero presbiterale*, Chieti, Solfanelli, 2016, 80 pp.

Este libro, que recoge dos aportaciones sobre los documentos de la última asamblea conciliar en materia de formación en los seminarios y ministerio sacerdotal, se publica cuando han pasado poco más de 50 años de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. Son sus autores, respectivamente, el arzobispo Agostino Marchetto, renombrado y brillante experto del Concilio Vaticano II, y don Giovanni Parise, joven sacerdote estudioso del pensamiento de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI.

Mons. Marchetto antepone al libro una introducción, donde explica el marco hermenéutico de la obra y, más en general, de sus estudios sobre el Concilio Vaticano II: se trata de la ya conocida "hermenéutica de la continuidad", que cuenta con una fuente autorizada en el magisterio de Benedicto XVI. El Papa emérito, en efecto, ha explicado en reiteradas ocasiones cómo, después de la conclusión de la asamblea conciliar, se ha ido planteando una lectura errónea de los documentos del Concilio, basada en la idea de que el mismo había marcado una "discontinuidad" y una "ruptura" respecto a la tradición del magisterio eclesial. Benedicto XVI ha afirmado en diversas intervenciones, en cambio, que el Concilio Vaticano II se debe leer como un aconte-

cimiento de "reforma" y de "renovación", pero "dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia" (Benedetto XVI, *Discurso a la Curia Romana con ocasión de la felicitación navideña*, 22 de diciembre de 2005). "Reforma en la continuidad" es también el hilo conductor de la aportación de Mons. Marchetto sobre "la correcta hermenéutica conciliar para la formación sacerdotal y un fecundo ministerio presbiteral". El autor aplica esa hermenéutica a los dos documentos del Concilio Vaticano II sobre la temática que estamos profundizando, los decretos *Presbyterorum Ordinis* sobre el ministerio y la vida de los presbíteros y *Optatum Totius* sobre la formación sacerdotal. Del primer documento, el arzobispo destaca sobre todo la centralidad de Cristo en la identidad del presbítero, la comunión jerárquica con el Obispo, el deber del anuncio del Evangelio y el espíritu misionero, el fundamento y realización del sacerdocio en la celebración del sacrificio de Cristo. Estos aspectos de la identidad presbiteral se encuentran, esta vez en relación con la formación de los jóvenes para el ministerio sacerdotal, también en *Optatum Totius*. De este decreto se analizan sobre todo la función eclesial de la formación ministerial, la misionariedad, el carácter pastoral de la formación, la preparación a la comunión en el presbiterio, los estudios eclesiásticos. Después de recordar los diversos documentos post-conciliares sobre la formación sacerdotal, Mons. Marchetto se centra brevemente en el libro *Presbyteri a gloria della Trinità* del Rev. Giovanni Parise, estableciendo así un eslabón de conjunción con la segunda aportación del libro del que estamos ocupándonos.

Parise, siguiendo también él el hilo conductor de la "reforma en la continuidad", dedica su aportación a Benedicto XVI como «pastor y ejemplo de la correcta hermenéutica de la continuidad también sacerdotal». Fascinado por los escritos de Joseph Ratzinger y por el magisterio de Bene-